

La importancia del género y el origen cultural en los procesos migratorios y en la satisfacción con la vida de la población inmigrante

E. Elgorriaga, C. Martínez-Taboada y A. Arnosó

Edurne Elgorriaga Astondoa es Doctora en Psicología y profesora laboral interina en el Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco. Cristina Martínez-Taboada Kutz es Profesora Titular de Psicología de los Grupos en el mismo departamento. Ainara Arnosó Martínez es Profesora Agregada en el mismo departamento.

Introducción

El propósito fundamental de esta investigación ha sido comprobar si la tendencia a asociar la migración con dificultades importantes en el ajuste psicológico de las personas inmigrantes se cumple, ya que las investigaciones y revisiones

realizadas sobre el tema obtienen resultados diversos que no permiten confirmar la existencia de un efecto perjudicial y directo del proceso migratorio en el bienestar de esta población (Berry, Kim, Minde y Mok, 1987; Koneru, Weisman de Mamani, Flynn y Betancourt, 2007). Y es que aunque existan trabajos que muestran que el nivel de estrés, de malestar y de sintomatología psicológica es alto (Hovey y Magaña, 2000; Irfaeaya, Maxwell y Krämer, 2008), en otros se ha demostrado que es relativamente bajo o es manifestado por una minoría de personas (Matheny, Roque-Tovar y Curlette, 2008; Ristner y Ponizovsky, 2003). Estos últimos datos indican que a pesar de las dificultades que entraña la migración no siempre se da un deterioro de la salud (Cuellar, Bastida y Braccio, 2004) y que muchas de las personas que toman la decisión de migrar disponen de capacidades suficientes para poder superar los obstáculos de este proceso y lograr un buen nivel de bienestar personal (Achotegui, 2004) si el escenario lo permite.

Esta diversidad de resultados nos hace reflexionar sobre una cuestión relevante ¿Se puede afirmar que tras la migración el bienestar de

las personas inmigrantes que viven en nuestra sociedad se ve afectado negativamente? Y si es así ¿qué aspectos de este proceso explican la pérdida de bienestar? Resulta difícil dar una respuesta a priori a estas preguntas porque estamos hablando de fenómenos complejos e influenciados por múltiples variables que exigen realizar estudios específicos en cada contexto social y con cada grupo cultural (Berry, 2003).

Para entender cómo es el bienestar de la población inmigrante es necesario conocer las características de su proceso migratorio. Un proceso que comienza en el país de origen y que depende de una serie de cambios personales, relacionales, comunitarios y contextuales que se producen durante las transacciones entre los individuos y sus entornos (Prilleltensky, 2008). De manera que un acercamiento preciso a las condiciones y realidades de esta población debe realizarse desde una perspectiva multinivel y contextual (Birman, Trickett y Buchanan, 2005). En esta línea, los modelos formulados sobre aculturación y bienestar (Berry, 1997; Ward, Bochner y Furnham, 2001) proponen el estudio de variables individuales y psicosociales que contemplen las situaciones premigratorias y posmigratorias así como las características de la sociedad de origen y de recepción. Igualmente, consideran necesario hacer una distinción entre las respuestas socioculturales y las psicológicas que se producen durante la migración.

Los estudios que se centran en el análisis de la dinámica migratoria y su implicación en la dimensión psicológica tienen presente los procesos que en mayor o en menor medida afronta toda persona inmigrante: el duelo migratorio o las pérdidas que se originan al salir del país de origen y dejar atrás aspectos afectivamente significativos (Achotegui, 2004); la sensación de frustración y desorientación, asociadas al choque cultural que se produce al comprobar las diferencias culturales existentes (Ward y Kennedy, 1999); las dificultades jurídicas, residenciales y socioeconómicas que aparecen al llegar al país receptor; y las actitudes y comportamientos de rechazo por parte de algunas personas y/o grupos (Prilleltensky, 2008).

Estas pérdidas, cambios y dificultades pueden producir ciertas alteraciones en el ajuste psicológico de las personas inmigrantes por la complejidad que supone gestionar la sostenibilidad de todas estas situaciones, pero también por la influencia que ejerce en el bienestar la percepción que se tiene sobre el resultado del proceso adaptativo (Berry, 2007). En este sentido, el bienestar de la población inmigrante se define como la satisfacción simultánea y equilibrada de las necesidades objetivas y subjetivas a nivel personal, relacional, comunitario y social (Prilleltensky, 2004), o como el grado de satisfacción emocional de las personas que viven en un nuevo entorno (Ward y Kennedy, 1993). Al ser conceptualizada de esta manera, las teorías y medidas que se utilizan son las propuestas en las investigaciones generales sobre bienestar.

En psicología social existen dos tendencias que recogen las diferentes concepciones de los últimos años sobre el bienestar: la perspectiva hedonista o psicológica y la perspectiva eudaimónica o subjetiva, dos concepciones interesadas en la investigación de la naturaleza y promoción del bienestar, pero que utilizan diferentes indicadores personales, contextuales y culturales para medirlo (Díaz, Blanco y Durán, 2011; Ryan y Deci, 2001). Mientras la tradición psicológica ha centrado su atención en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, el bienestar subjetivo ha mostrado especial interés en el estudio de los afectos y la satisfacción vital, concebidas ambas como los principales pilares del funcionamiento positivo (Díaz et al., 2006).

En base a estas dos perspectivas y siguiendo las definiciones de Ward y Kennedy (1993) y Prilleltensky (2008) sobre el bienestar de las personas inmigrantes se considera que la medida de satisfacción vital es la más adecuada para abordar las cuestiones de esta población, ya que contempla la evaluación global que la persona hace sobre su vida, en la que sopesa los aspectos buenos y malos y los compara con un criterio anteriormente elegido llegando así a una conclusión final. Es un juicio cognitivo a largo plazo resultado de los criterios y las evaluaciones que realizan las personas implicadas (Diener, 1995). Por tanto, esta medida es uno de los indicadores de la calidad de vida que muestra el grado de bienestar de las personas (Veenhoven, 1994).

En este sentido, las investigaciones que han analizado la satisfacción vital de las personas inmigrantes obtienen puntuaciones por encima de la media demostrando así que su grado de bienestar es positivo. En EEUU, trabajos llevados a cabo con población afroamericana (Utsey y Payne, 2000) y mexicana (Cuellar et al., 2004; Matheny et al., 2008) revelaron puntuaciones moderadas de satisfacción. Resultados similares a los obtenidos en Francia con población portuguesa (Neto, 1995), en Portugal con adolescentes de Angola, Cabo Verde e India (Neto, 2001), en Noruega con adolescentes de Vietnam, Chile, Pakistán y Turquía (Sam, 1998) o en Finlandia con diferentes grupos culturales (Jasinskaja-Lahti, Liebkind y Perhoniemi, 2006). En esta misma línea se sitúan los trabajos realizados en Andalucía con población latinoamericana (Ríos Rodríguez y Moreno-Jiménez, 2009), con mujeres peruanas y marroquíes (Martínez, García y Maya, 2002) y con inmigrantes empleados/as de diferentes países (Moreno-Jiménez e Hidalgo, 2011). Sin embargo no en todas las investigaciones se han obtenido resultados en esta dirección. Este es el caso, por ejemplo, de la población marroquí residente en Andalucía (Hernández, Pozo y Alonso, 2004) y de la rumana, africana y marroquí en el País Vasco (Basabe, Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabal, 2009) que manifestaban una baja satisfacción vital.

La mayoría de estos trabajos no se ha limitado a medir el nivel de bienestar subjetivo sino que ha definido una serie de variables que inciden en la satisfacción de esta población. Los datos obtenidos en diferen-

tes contextos y con diferentes grupos culturales han constatado que la satisfacción de las personas inmigrantes puede predecirse a partir de la edad (Cuellar et al., 2004), el género (Dion y Dion, 2001), el origen cultural (Ward y Kennedy, 1999), tener la responsabilidad de menores a su cargo (Lowenstein y Katz, 2005), conocer el idioma (Silveira y Allebeck, 2002), haber recibido una buena formación educativa y unas expectativas realistas sobre su situación en la sociedad receptora (Neto, 1995). En relación con la situación posmigratoria, estos trabajos han definido como factores predictores de la satisfacción variables como el tiempo de permanencia en el país de recepción, la libertad socioeconómica (Cuellar et al., 2004), tener un empleo (Lowenstein y Katz, 2005), alojarse en una vivienda que cumpla con unos mínimos de salubridad (Neto, 1995), tener permiso de residencia y trabajo (Moreno-Jiménez e Hidalgo, 2011), tener contacto con la población local y de origen (Neto, 1995, 2001), percibir apoyo de diferentes grupos culturales (Basabe et al., 2009), identificarse con la población autóctona (Neto, 1995), la integración como estrategia de aculturación y la ausencia de discriminación y rechazo (Basabe et al., 2009; Hernández, Pozo, Alonso y Martos, 2005).

De las diferentes conclusiones a las que han llegado estos estudios cabe destacar el hecho de que las variables psicosociales tienen mayor poder predictivo que las sociodemográficas (Hernández et al., 2005; Sam, 1998; Neto, 1995), y que dependiendo del contexto sociocultural en el que se encuentren y del grupo específico de estudio, distintos factores pueden tener un impacto positivo o negativo en el grado de satisfacción (Birman et al., 2005; WHO, 2010).

Esta última conclusión pone en evidencia la importancia que adquiere el contexto para entender los procesos y problemas a los que se enfrenta la población inmigrante. Los últimos trabajos realizados desde la psicología comunitaria consideran imprescindible atender a las relaciones de poder que se establecen entre unos grupos y otros (Prilleltensky, 2008; Ward y Kagitcibasi, 2010). Este aspecto haría referencia a que el bienestar además de ser multinivel y dinámico es dependiente en la medida en que está fuertemente influido por la justicia social (Prilleltensky, 2004, 2008). Se entiende por justicia social a la forma de asignar los recursos que tiene el contexto receptor y al tipo de relación que establece con la población inmigrante. En función de las características de esas relaciones se derivan unos privilegios, debilidades y resistencias concretas que hacen más fácil o difícil el proceso migratorio. Así, en los contextos en los que las dinámicas de poder son asimétricas hay restricciones en el acceso a los recursos materiales, culturales y sociales, y en consecuencia existen altas tasas de insatisfacción en la población inmigrante (Sonn y Fisher, 2005).

Desde este nivel más macro, además de las relaciones que se establecen entre inmigrantes y autóctonos, existen otras que condicionan las oportunidades, las exigencias, los roles, las normas o los valores, que

tanto en la sociedad de origen como en la sociedad de recepción tienen las personas en función de su pertenencia a una categoría social u a otra. De modo que variables estructurales como el grupo étnico o el sexo también están determinando en parte las características del proceso migratorio y el bienestar de las personas inmigrantes (Gregorio y Ramírez, 2000; Prilleltensky, 2008). En relación al origen cultural, las investigaciones han demostrado que las personas que provienen de sociedades muy diferentes a la local, afrontan mayor número de cambios y dificultades socioeconómicas (Smith y Bond, 1993; Ward y Kennedy, 1999) y sufren mayor rechazo y discriminación por parte de la población autóctona (Nesdale y Mak, 2003). Por otro lado, se ha comprobado que la situación de las mujeres inmigrantes en el ámbito social, asistencial, económico, laboral y legal es de precariedad e inferioridad (Standing, 2000), están expuestas a más experiencias de privación social por ser mujeres, inmigrantes y en muchas ocasiones de otra raza (Solé, 2000) y tienen que hacer frente a la sobrecarga de roles y conflicto de valores (Aroian, Chiang y Chiang, 2003). Todos estos condicionantes explican que en general las personas con una mayor distancia cultural (Basabe et al., 2009; Jasinskaja-Lahti et al., 2006) y las mujeres (Cuellar et al., 2004; Neto, 2001) muestren una menor satisfacción vital que otros grupos con mayor cercanía cultural y que los hombres inmigrantes. Aunque hay que señalar que no en todos los trabajos se hallan diferencias entre hombres y mujeres (Hernández et al., 2004; Van Selm, Sam y Van Oudenhoven, 2002), y que incluso existen estudios en los que se indica que las mujeres tienen un mayor bienestar subjetivo (Utsey y Payne, 2000; Chen, Benet-Martínez y Bond, 2008), lo que indica que es un aspecto que debe ser estudiado en cada contexto.

El País Vasco, como escenario de llegada, se caracteriza por no ser un importante receptor de población inmigrante. Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2012) indican que el 6.5% de la población vasca es extranjera, una cifra baja si se compara con Alicante, Girona o Islas Baleares que son las provincias con mayor porcentaje de población extranjera situándose alrededor del 20%. Aunque no sea un receptor importante la presencia de la población inmigrante ha generado cambios en las políticas del País Vasco que cuenta ya con su III plan estratégico de inmigración, además de los más de 25 planes municipales de Acogida (Gobiernos Vasco, 2011). Los datos del barómetro del observatorio vasco de inmigración (Ikuspegi, 2010b) indican que la actitud de la población vasca respecto a la inmigración es ambivalente conviviendo actitudes tolerantes con otras más restrictivas. En los últimos años su postura se ha endurecido siendo más restrictiva, y hay más personas que piensan que hay “demasiados inmigrantes”. A pesar de ello, no ve la inmigración como un problema ni considera amenazada su identidad social. La población autóctona es partidaria de políticas de

inmigración ligadas al puesto de trabajo y apoya el derecho a la asistencia sanitaria y a la educación.

Es desde este contexto, y teniendo en cuenta la diversidad y complejidad que conlleva el análisis del proceso migratorio asociado al bienestar, desde el que nos planteamos la necesidad de continuar con estos estudios. En la actualidad existen trabajos que abordan algunas de estas cuestiones (Basabe et al., 2009), sin embargo no se han encontrado estudios en los que se considere el cruce del género y el origen cultural en la descripción de los procesos migratorios y de su implicación en el grado y predicción de la satisfacción con la vida. Por este motivo, el principal objetivo de este trabajo es describir el proceso migratorio de los hombres y mujeres magrebíes y latinoamericanas que residen en el País Vasco y medir el grado de satisfacción vital, delimitando los factores psicosociales que predicen el bienestar de los diferentes grupos.

En base a los conceptos y resultados que se han descrito se proponen las siguientes hipótesis: Hipótesis 1: Las características del proceso migratorio cambiarán en función del origen cultural y del género. En concreto, se espera que las mujeres y las personas del Magreb tengan más dificultades que los hombres y personas latinoamericanas de manera que exista una mayor vulnerabilidad psicosocial en las mujeres magrebíes, vulnerabilidad media en las mujeres latinoamericanas y hombres magrebíes, y menor vulnerabilidad en los hombres latinoamericanos. Hipótesis 2: Los niveles de bienestar subjetivo superarán el nivel medio de la escala y habrá una alta prevalencia de satisfacción. Hipótesis 3: Las personas con mayor distancia cultural, las del Magreb, mostrarán menos satisfacción que las personas con menor distancia cultural, las latinoamericanas, y a su vez, las mujeres manifestarán menos satisfacción que los hombres. Hipótesis 4: Las dificultades del proceso migratorio se asociarán negativamente al grado de bienestar: a menor preparación premigratoria y mayores dificultades de integración social, percepción de lejanía respecto a la sociedad receptora y deficiencias en las redes sociales, existirá menos bienestar subjetivo. Hipótesis 5: En la medida en que el origen cultural y el género condicionan los procesos migratorios y el bienestar se espera que los factores que predicen la satisfacción sean diferentes en cada submuestra.

Método

Participantes

El estudio está dirigido a la población inmigrante que reside en el País Vasco. La investigación se ha centrado en los dos grupos culturales más significativos de esta comunidad, el latinoamericano y el magrebí. De las 139.369 personas extranjeras que vivían en el País Vasco en 2010, cuando se realizó el estudio (6,4% de la población total), el

44,13% procedía de Latinoamérica y el 14,34% del Magreb (Ikuspegi, 2010a).

Consideramos importante señalar que en el estudio de la población inmigrante que llega a nuestra sociedad, las bases estadísticas tienden a hacer grandes grupos culturales (EUSTAT; INE) como pueden ser las personas de Latinoamérica o del Magreb. En cada uno de estos grupos se incluyen personas de diferentes países, países en los que si se miden todos los elementos objetivos y subjetivos sin duda surgirían diferencias. Sin embargo, también es cierto que las similitudes entre esos grupos, y las diferencias respecto a los otros grupos de inmigrantes y el país de recepción, tienen la suficiente magnitud para que puedan realizarse esas agrupaciones. Si se tienen en cuenta criterios como la lengua, la religión, el fenotipo, la relación histórica con el país receptor, la identidad social, y, las actitudes y representaciones sociales del nuevo entorno hacia esas personas, se podría justificar la realización de estos amplios grupos. Aunque a nuestro entender sería más adecuado hablar de diferentes grados de distancia cultural entre los grupos y no tanto de cultura, ya que en los grupos realizados se integran diferentes culturas cuya distancia respecto al resto de los grupos es similar.

En el estudio han participado 405 personas inmigrantes adultas que pertenecen a la primera generación de inmigrantes y que residen en el País Vasco, el 50,9% de la muestra son mujeres y el 49,1% hombres, y el 49,6% proviene de Latinoamérica (Ecuador, Bolivia, Colombia y Perú) y el 50,4% del Magreb (Marruecos y Argelia).

Se trata de una población joven y que se encuentra en edad laboral ($M=33.71$; $DT=8.82$). Desde su llegada a España han pasado alrededor de 5 años ($M=61.78$; $DT=42.24$), y en concreto llevan 4 años en el País Vasco ($M=48.13$; $DT=39.94$). El 49.1% tiene pareja (el 73.6% en el país receptor) y el 51.1% hijos y/o hijas (el 69.4% en el país receptor). El 26.7% tiene estudios universitarios, el 45.2% secundarios, el 20% primarios, el 5.2% sabe leer y escribir aunque no tenga estudios, y el 3% no tiene estudios. El 13.1% tiene un bajo conocimiento del castellano, el 26.1% medio y el 60.8% alto. El 47.2% de la población manifiesta ser musulmana, el 39.3% católica, el 4.7% evangelista, el 3.7% atea, el 1.2% protestante y el 4% de otra religión.

En la Tabla 1. se presentan las características de la población latinoamericana y magrebí en función de sexo, así como las significaciones de las diferencias. Se observa que las mujeres latinoamericanas tienen más años que el resto de grupos. El número de personas con pareja es mayor en los hombres latinoamericanos. Cuando se observa la proporción de personas que consigue estar junto a su pareja se encuentra una menor proporción en los hombres magrebíes. Por otro lado las personas de Latinoamérica, especialmente las mujeres, tienen en mayor proporción hijos y/o hijas, y aunque existen diferencias entre los cuatro grupos en el número de personas que está

junto a sus hijos/as, éstas no son significativas. Las personas que tienen estudios primarios o secundarios se reparten por igual en los cuatro grupos, sin embargo hay mayor proporción de personas con formación superior entre los hombres y mujeres de Latinoamérica y mayor proporción de personas sin formación o que saben leer y escribir entre los hombres y mujeres magrebíes. En cuanto al conocimiento del idioma, hay significativamente menos personas de Magreb que tengan un alto nivel de castellano. Los hombres magrebíes son los que en mayor proporción tienen un conocimiento medio del idioma y las mujeres magrebíes las que en mayor proporción señalan un bajo nivel. Por último, se comprueba que el tiempo de permanencia en España es parecido en los cuatro grupos mientras que existen diferencias significativas en el tiempo de permanencia en el País Vasco, siendo los hombres magrebíes los que menos meses llevan viviendo en este territorio.

Tabla 1
Características de la población Latinoamericana y Magrebí

	Magreb Hombres	Magreb Mujeres	Latinoam. Hombres	Latinoam. Mujeres	p
Edad	32.11 ^d (7.72)	32.71 ^d (8.74)	32.01 ^d (9.03)	37.03 ^{abc} (9.01)	.000
Estructura Familiar					
Tiene pareja	45.2%	37.5%	68%	49.2%	.001
Está junto a la pareja	48.2%	80%	86.3%	83.9%	.000
Tiene hijos/as	24.2%	41.3%	64%	76%	.000
Está junto a sus hijos/as	50%	78.8%	60.4%	66.7%	.100
Nivel de estudios					
No tiene/Sabe leer y escribir	15.3%	15%	2.7%	--	.000
Prima- rios/Secundarios	68.5%	62.5%	65.3%	63.5%	.793
Superiores	16.2%	22.5%	32%	36.5%	.002
Conocimiento idioma					
Bajo	16.3%	38.7%	1.4%	0%	.000
Medio	52.8%	37.3%	4.3%	3.4%	
Alto	30.9%	24%	94.2%	96.6%	
Tiempo como emigrante					
España	65.72 (45.20)	65.4 (52.78)	53.13 (35.47)	60.55 (34.32)	.169
País Vasco	33.52 ^{bcd} (30,07)	58.11 ^a (52.10)	48.79 ^a (35.70)	55.77 ^a (34.78)	.000

Instrumentos

a) Cuestionario sobre las características del proceso migratorio

Se miden las variables sociodemográficas y psicosociales definidas en los modelos que definen el proceso de aculturación y el bienestar (Berry, 1997; Ward et al., 2001).

Características sociodemográficas: edad, sexo, nacionalidad, tener pareja e hijos, nivel de estudios, conocimiento de castellano y tiempo de permanencia en España y País Vasco (en meses).

Características premigratorias:

- *Expectativas sobre el asentamiento en la sociedad receptora:* se realiza una pregunta con 3 opciones de respuesta (*Antes de emigrar, ¿Cómo se imaginaba su estancia en el País Vasco? Opciones: permanente, provisional, o, no lo sé*).

- *Motivo migratorio:* se utiliza una pregunta con 5 opciones de respuesta para analizar la razón por la que han iniciado el proyecto migratorio (*¿Por qué motivo salió de su país? Opciones: económico, formativo, político, de reagrupación familiar u otro*).

- *Situación de empleo antes de migrar:* se analiza la principal ocupación que tenían en su país de origen con una pregunta codificada en 6 categorías (*En su país, ¿Cuál era su ocupación principal? Opciones: empleo permanente, empleo provisional, en paro, jubilado/a, estudiante, labores domésticas*).

Características posmigratorias:

Factores de integración social:

- *Situación jurídico-administrativa:* se realiza una pregunta y se registra su situación respecto a los permisos de residencia y de trabajo (*¿Cuál es su situación jurídica? Opciones: nacionalidad española, doble nacionalidad, con permiso de residencia, con permiso de residencia y de trabajo, estudiante, sin permisos*). Posteriormente se recategoriza en situación regular e irregular (aquellas a las que les falta algún permiso).

- *Situación laboral:* a partir de dos preguntas se analiza el tipo de ocupación laboral que las personas inmigrantes han alcanzado en la sociedad receptora y si en el momento de realizar la entrevista se encuentran empleadas o desempleadas (*Desde que ha llegado al País Vasco, ¿Cuál es su ocupación principal? Opciones: empleo permanente, empleo provisional, en paro, jubilado/a, estudiante, trabajo doméstico*) y (*En la actualidad, ¿está trabajando? Opciones: empleo permanente, empleo provisional, en paro, jubilado/a, estudiante, labores domésticas*).

- *Situación de vivienda:* se define una pregunta con 6 opciones de respuesta para conocer su residencia habitual (*¿Cuál es su lugar de alojamiento? Opciones: vivienda de alquiler, vivienda propia, vivienda donde trabajo, en instituciones, no tengo un lugar de alojamiento y otro*). Posteriormente se recategoriza para diagnosticar si tienen problemas de residencia (estar en instituciones o no tener vivienda).

- *Necesidades en la sociedad receptora*: Se miden a partir de 4 preguntas tipo likert de 5 puntos (1=nada; 5=mucho) que inciden en el grado de necesidad que tienen respecto a diferentes áreas (*¿Qué grado de necesidad tiene respecto a la documentación de residencia/ la asistencia social/ el empleo/ el alojamiento*).

Identidad y experiencia como minoría:

- *Orientación hacia la sociedad de origen y receptora*: A partir de las dos dimensiones propuestas por Berry et al., (1987) se han utilizado 4 preguntas tipo likert de 9 puntos (1=nada; 9=mucho) definidas por Zlobinna (2004). La orientación hacia la sociedad de origen se mide con dos preguntas (*¿Cree que es importante mantener las costumbres, las tradiciones de su país de origen al vivir aquí?*) y (*¿Cree que es importante y valioso buscar y mantener relaciones con gente de su país?*). Igualmente se mide la orientación hacia la sociedad receptora (*¿Cree que es importante adoptar y practicar las costumbres, las tradiciones de aquí?*) y (*¿Cree que es importante y valioso buscar y mantener relaciones con gente de aquí?*). Los coeficientes de fiabilidad han sido de alpha .74 y alpha .76.

- *Identificación con la sociedad de recepción*: Se mide con una escala visual diseñada por Bergami y Bagozzi (2000) que permite determinar la identificación o cercanía social con un grupo de personas a partir de 8 opciones de respuesta (1=totalmente cerca; 8=totalmente lejos). Estos autores compararon la bondad de su escala con otras escalas de identificación anteriores y concluyeron que la inclusión de un elemento visual ayuda a la personas a comparar mejor el solapamiento de su identidad con la del grupo.

- *Discriminación percibida*: se han creado 4 ítems tipo likert con 5 opciones de respuesta (1=nada; 5=mucho) (*¿Qué grado de discriminación siente en la calle/ en el trabajo/ en establecimientos públicos/ en el alquiler de vivienda?*). Este mismo procedimiento se ha seguido en otros estudios que miden la discriminación (Basabe et al., 2009; Jasinskaja-Lahti et al., 2006). La fiabilidad ha sido de alpha .75.

Redes sociales:

- *Nivel de apoyo y grado de contacto*: se han definido 3 ítems tipo likert con 5 opciones de respuesta que indagan sobre el apoyo social percibido (1=nada; 5=mucho), y otros 3 sobre el grado de contacto que mantienen con otras personas (1=nada; 5=mucho), basados en Basabe et al., (2004). En ambos casos se diferencian tres grupos culturales (*¿Se ha sentido apoyado por las personas de su país que viven aquí/ por otras personas inmigrantes/ por las personas de aquí?*) y (*¿Qué grado de contacto mantiene con las personas de su país que viven aquí/ con otras personas inmigrantes/ con las personas de aquí?*). Cada pregunta se ha analizado por separado.

b) Satisfacción con la vida

Se ha medido mediante la escala *Satisfaction With Life Scale*, SWLS, (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985) utilizando la versión castellana de Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita (2000). Esta escala fue diseñada para paliar la insuficiencia que había en la medición del componente cognitivo del bienestar. Está compuesta por cinco ítems tipo likert con 5 opciones de respuesta (1=totalmente desacuerdo; 5=totalmente de acuerdo). Las altas puntuaciones indican altos niveles de satisfacción vital o una valoración positiva entre las expectativas y los logros obtenidos.

El SWLS se ha utilizado en numerosas investigaciones con población inmigrante en las que se ha comprobado que es adecuada con independencia del grupo cultural de origen y de las características de la sociedad de recepción (p.e., Basabe et al., 2009; Neto, 1995). Se considera que la elección de esta fuente de medida es especialmente apropiada con esta población porque supone una evaluación global y duradera sobre el bienestar y porque se realiza en base a los criterios que cada persona selecciona (Diener, 1995). El establecimiento de un estándar personal evita la imposición de un modelo externo (Atienza et al., 2000), y así los sesgos que puedan introducir el equipo investigador o ciertos aspectos del contexto. El alfa de Cronbach ha sido de .88.

Procedimiento

Por las dificultades de obtener una muestra representativa de la población inmigrante y siguiendo las recomendaciones sobre los estudios transculturales (Vergara y Balluerka, 2000), se ha utilizado una muestra de conveniencia. Las entrevistas se han realizado a personas que participan en programas de atención psicosocial y a personas que son autónomas socialmente.

Para acceder a la población que participa en programas de instituciones, se ha acudido a las oficinas de Cruz Roja País Vasco. Antes de realizar las entrevistas se ha informado a la dirección de los objetivos de la investigación y se ha pedido su autorización para la realización de cuestionarios. El contacto con las personas inmigrantes se ha llevado a cabo personalmente y se ha entrevistado a aquellas que quisieron participar voluntariamente. Las entrevistas a las personas autónomas socialmente se han realizado a través de la técnica de bola de nieve o cadena (Taylor y Bogdan, 1986).

La información se ha obtenido por medio de una entrevista estructurada en la que como guión se utilizó el instrumento anteriormente descrito. En el contacto directo con las personas inmigrantes, lo primero que se realizaba era una presentación de la persona entrevistadora y una explicación de los objetivos del trabajo. A continuación, siguiendo consejos metodológicos y éticos (Vergara y Balluerka, 2000), se pedía la parti-

cipación voluntaria y se garantizaba el anonimato, confidencialidad, privacidad y respeto a no querer contestar alguna de las cuestiones.

Resultados

Características del proceso migratorio: premigratorias y posmigratorias

Los análisis descriptivos revelan que en el país de origen la mayoría de las personas tenían una ocupación, bien porque estaban trabajando (de forma permanente 40.2% y temporal 30.3%), bien porque estaban estudiando (17.4%). Por tanto, tan sólo el 8.3% estaba en paro y el 3.5% se dedicaba exclusivamente a las tareas del hogar (3.5%). Sin embargo, el motivo migratorio principal es el económico (68.1%), seguido de la reagrupación familiar (10.9%), la formación (9.9%), de otros motivos (8.4%) y del refugio político (2.7%). Las expectativas que tenían antes de emigrar sobre su asentamiento eran provisionales para la mitad de la muestra (50.6%), permanentes para un tercio (29.7%) y dudosas para el 19.7% restante.

Al analizar las características de los 4 grupos (Tabla 2) se observan diferencias estadísticamente significativas en el tipo de ocupación que tenían en su país de origen: hay menos mujeres magrebíes que tenían un empleo y menos mujeres latinoamericanas que estaban estudiando. El paro era mayor en la población magrebí en comparación con la latinoamericana, y sólo algunas mujeres de ambas culturas se dedicaban a las tareas domésticas. La proporción de personas que emigra por motivos de formación o de refugio político es similar en todos los casos. Sin embargo, las mujeres magrebíes emigran en menor medida por motivos económicos que el resto de los grupos y más para reagruparse con la familia o por otros motivos diferentes a los mencionados. En cuanto a las expectativas sobre el asentamiento en la sociedad receptora, se encuentran diferencias en los hombres magrebíes que son quienes en mayor proporción ven su estancia como permanente y en menor medida como provisional.

Desde que se establecieron en el País Vasco el 88.1% ha trabajado alguna vez y al realizar la entrevista el 78% tenía empleo, el 87.2% había conseguido los permisos de vivienda y trabajo y el 85.4% tenía alojamiento. Se comprueba que la búsqueda o mejora de trabajo es la principal necesidad expresada por el 54.8% de las personas. El 42% desea lograr o cambiar de vivienda, el 32.5% necesita asistencia social y el 23.3% ayuda con la documentación.

Su identificación con la sociedad receptora es media ($M=4.79$; $SD=1.91$) y la percepción de discriminación es baja ($M=2.09$; $SD=1.19$). Por otro lado, la orientación hacia la cultura del país de origen es media ($M=5.90$; $SD=1.89$) y hacia la cultura de la sociedad de recepción es media-alta ($M=6.58$; $SD=1.62$).

Tabla 2
Características del proceso migratorio: premigratorias

	Magreb Hombres	Magreb Mujeres	Latinoam. Hombres	Latinoam. Mujeres	p
Ocupación Sociedad origen	63.7%	51.7%	78.7%	85.8%	.000
Empleo	--	8.8%	--	6.3%	.004
Tareas domésticas	23.4%	20%	21.3%	6.3%	.002
Estudiar	12.9%	19.5%	--	1.6%	.000
Paro					
Motivo migratorio					
Económico	79.8%	46.3%	65.4%	71.7%	.000
Refugio político	2.5%	5%	1.3%	2.4%	.529
Formación	8.9%	5%	17.3%	9.4%	.073
Reagrupación familiar	4%	27.5%	12%	7.1%	.000
Otro	4.8%	16.2%	4%	9.4%	.014
Expectativas sobre el asentamiento	44.4%	29.2%	16%	23.6%	.000
Permanente	34.7%	50%	57.3%	62.2%	.000
Provisional	21%	20.8%	26.7%	14.2%	.190
No sabía					

En cuanto a las redes sociales, el grado de contacto que se establece con la población autóctona es medio-alto ($M=3.45$; $SD=1.05$) mientras que con el resto de personas inmigrantes y con su grupo de origen se sitúa por debajo del punto de corte, definiéndose como media ($M=2.89$; $SD=1.11$ y $M=2.97$; $SD=1.17$). Las puntuaciones en el nivel de apoyo indican que el apoyo percibido por parte de la población autóctona es medio ($M=3.06$; $SD=1.18$), y bajo cuando se trata del endogrupo y de la población inmigrante ($M=2.62$; $SD=1.16$ y $M=2.42$; $SD=1.05$).

En la Tabla 3 se muestra que hay menos hombres del Magreb con empleo y con la situación jurídica resuelta, y junto a las mujeres magrebíes, también tienen más problemas con el alojamiento. La necesidad de ayuda con la documentación, la asistencia social y el empleo es similar en los cuatro grupos. No obstante, se observa que los hombres y mujeres magrebíes tienen más necesidades de alojamiento.

La orientación hacia el país de origen es parecida en todos los grupos, sin embargo se comprueba que las mujeres magrebíes tienen una mayor orientación hacia la sociedad de recepción que los hombres del Magreb y de Latinoamérica. La identificación con la sociedad de recepción es menor en los hombres magrebíes que en el resto de grupos, y la percepción de discriminación es mayor en las mujeres del Magreb.

El grado de contacto con las personas del endogrupo es mayor en los hombres latinoamericanos que en la mujeres magrebíes, y el contacto con otras personas inmigrantes es mayor en hombres y mujeres de Latinoamérica que en los hombres magrebíes. Igualmente, las mujeres

latinoamericanas y magrebíes perciben mayor apoyo por parte de la población inmigrante y de la población autóctona que los hombres del Magreb. Sin embargo, tanto el contacto que se establece con la población autóctona como el apoyo percibido por parte del endogrupo es similar en todos los grupos.

Tabla 3
Características del proceso migratorio: posmigratorias

	Magreb Hombres	Magreb Mujeres	Latinoam. Hombres	Latinoam. Mujeres	p
Trabajo en la actualidad	60.5%	85%	81.3%	88.9%	.000
Situación jurídica resuelta	80.6%	90%	86.7%	92.1%	.046
Alojamiento resuelto	74.2%	78.8%	90.7%	96%	.000
Necesidades					
Documentación	31.1%	16%	17.3%	2.6%	.074
Asistencia social	35.2%	37.7%	25.3%	31%	.355
Empleo	59.8%	59.7%	49.3%	50%	.253
Alojamiento	50.8%	58.4%	37.3%	26.2%	.000
Orientación hacia soc. de origen	6.07 (1.77)	6.12 (2.00)	5.59 (1.98)	5.79 (1.85)	.208
Orientación hacia soc. de recepción	6.22 ^b (1.36)	7.17 ^{bc} (1.30)	6.37 ^b (1.47)	6.67 (1.98)	.000
Identificación con soc. de recepción	4.12 ^{bcd} (1.86)	5.39 ^a (1.81)	5.23 ^a (1.98)	4.80 ^a (1.78)	.000
Discriminación percibida	2.06 ^b (1.18)	2.75 ^{bcd} (1.29)	1.70 ^b (0.98)	1.94 ^b (1.10)	.000
Grado de contacto					
Población origen	2.96 (1.04)	2.75 ^c (1.21)	3.28 ^b (1.14)	2.89 (1.25)	.040
Población inmigrante	2.61 ^{cd} (1.10)	2.93 (1.06)	3.11 ^a (1.09)	3.01 ^a (1.13)	.009
Población receptora	3.29 (1.10)	3.50 (1.01)	3.59 (1.07)	3.50 (1.05)	.198
Nivel de apoyo					
Población origen	2.57 (1.06)	2.68 (1.25)	2.57 (1.24)	2.65 (1.16)	.885
Población inmigrante	2.16 ^{bd} (.97)	2.58 ^a (1.07)	2.48 (1.09)	2.54 ^a (1.08)	.014
Población receptora	2.65 ^{bd} (1.19)	3.46 ^a (1.07)	3.09 (1.25)	3.18 ^a (1.12)	.000

Satisfacción con la vida

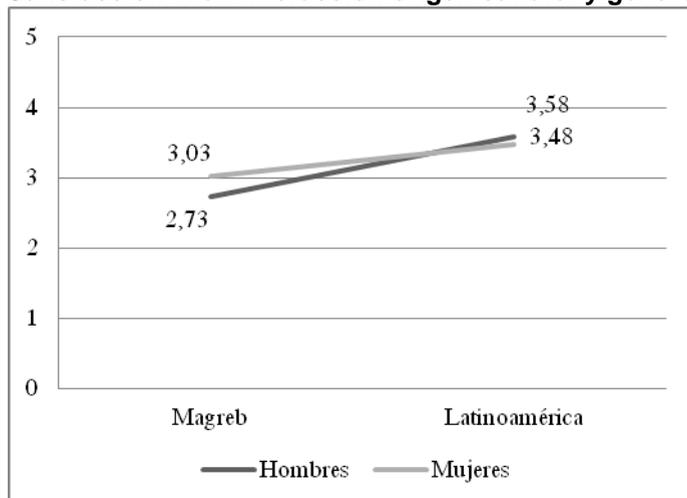
Los análisis descriptivos indican que la puntuación media de satisfacción es moderada ($M=3.18$; $DT=.94$). Asimismo, se comprueba que el 85,1% obtiene puntuaciones medias por encima de 3 (valor intermedio de la escala), lo que señala que una gran parte de la muestra se siente satisfecha.

Al analizar los subgrupos se observa que los hombres magrebíes son los únicos cuya puntuación media está por debajo del valor intermedio de la escala ($M=2.73$; $DT=.079$). Las mujeres magrebíes se situarían justo por encima ($M=3.03$; $DT=.099$), y las mujeres y hombres latinoamericanos obtendrían puntuaciones algo más elevadas ($M=3.48$; $DT=.078$ y $M=3.58$; $DT=.102$). Para analizar el posible efecto de la distancia cultural y del género se ha realizado un análisis de varianza univariante que permite conocer la influencia de cada variable por separado y los posibles efectos de interacción.

Los resultados indican un efecto principal de la distancia cultural ($F(1, 404)=51.54$; $p=.000$) y de la interacción ($F(1, 404)=4.61$; $p=.000$), no así del género ($F(1, 404)=1.23$; $p=.268$). Al ser significativa la interacción se deben interpretar los efectos simples de cada variable (Balluerka y

Vergara, 2002). Al analizar la distancia cultural se comprueba que existen diferencias estadísticamente significativas ($t=.454$; $p=.000$) y de magnitud moderada (g de Hedges=.58) entre las mujeres latinoamericanas y las magrebíes, siendo las latinoamericanas quienes más satisfacción muestran. Asimismo, se observa que las diferencias entre los hombres de ambas procedencias son estadísticamente significativas ($t=.842$; $p=.000$) y de magnitud alta (g de Hedges=.868), mostrando los hombres latinoamericanos más satisfacción que los magrebíes. En relación al género, en la población magrebí las diferencias entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas ($t=.294$; $p=.021$) aunque de baja magnitud (g de Hedges=.348). Sin embargo en la población latinoamericana no existen diferencias estadísticamente significativas ($t=.094$; $p=.467$).

Gráfico 1
Satisfacción vital: interacción origen cultural y género



Por otro lado, el análisis de contingencia realizados para conocer el número de personas que puntúa por encima de la media en satisfacción demuestra que existen diferencias estadísticamente significativas entre las submuestras ($X^2(3)=38.45$; $p=.000$). Se observa que hay mayor proporción de hombres y mujeres de Latinoamérica que tienen alta satisfacción en comparación con los hombres y mujeres del Magreb. Así se comprueba que la prevalencia de satisfacción es del 81.7% en los hombres latinoamericanos, del 81.1% en las mujeres latinoamericanas, del 60.8% en las mujeres magrebíes y del 49.2% en los hombres magrebíes. Para profundizar en estas diferencias se han llevado a cabo

comparaciones simples que demuestran que tanto las diferencias existentes entre las mujeres latinoamericanas y magrebíes como entre los hombres latinoamericanos y magrebíes son estadísticamente significativas ($X^2(1)=11.02$; $p=.001$) y ($X^2(1)=19.82$; $p=.000$). Sin embargo, se comprueba que no existen diferencias estadísticamente significativas en la prevalencia de satisfacción entre los hombres y mujeres magrebíes ($X^2(1)=2.59$; $p=.071$) así como entre los hombres y mujeres latinoamericanas ($X^2(1)=.014$; $p=.524$).

Indicadores de la Satisfacción con la vida

Para determinar qué circunstancias del proceso de aculturación permiten predecir la satisfacción vital de la población estudiada se ha realizado un análisis de regresión múltiple paso a paso o *stepwise*. Antes de comenzar con la regresión se han realizado análisis de correlación bivariadas entre la satisfacción y las variables utilizadas para describir el proceso migratorio (Tabla 1, 2 y 3) para determinar las relaciones estadísticamente significativas. Las variables cualitativas han sido codificadas como variables dummy para convertirlas en cuantitativas y poder realizar estos análisis.

La variable criterio ha sido la puntuación obtenida en SWLS y las variables predictoras aquellas que han resultado ser estadísticamente significativas en las correlaciones: proceder del Magreb, sexo, tener a los/as hijos/as aquí, tener pareja, formación, motivos, ocupación laboral (en origen y actual), situación jurídica, situación residencial, necesidades, contacto (endogrupo, inmigrantes, autóctonos), apoyo percibido, (endogrupo, inmigrantes, autóctonos), orientación hacia las dos sociedades y discriminación percibida.

En el modelo explicativo han quedado incluidas 7 variables ($F(7.395)=26.14$; $p=.000$) que explican el 30.4% de la satisfacción vital de la población inmigrante ($R^2=.317$ y $R^2_{\text{corregida}}=.304$).

El modelo definido (Tabla 5) revela que tener contacto con el endogrupo, tener empleo, percibir apoyo por parte de la población autóctona y tener a los/as hijos/as en el país de recepción predicen positivamente la satisfacción, mientras que proceder de países del Magreb, tener necesidad de asistencia social y de mejorar la vivienda la predicen negativamente.

Los análisis de regresión lineal múltiple paso a paso realizados con cada submuestra señalan que la satisfacción de los hombres y mujeres magrebíes y latinoamericanas se predicen a partir de diferentes variables (Tabla 6). Se comprueba que en los hombres magrebíes, el modelo formado por tener empleo y necesidades de vivienda (en negativo) es el que mejor predice la satisfacción de este grupo. En las mujeres magrebíes el contacto con otras personas inmigrantes, tener una alta orientación hacia la cultura de la sociedad receptora y haber estado en paro en la sociedad de origen (en negativo) son los mejores

predictores de su grado de satisfacción. Por otro lado, los resultados sobre los hombres latinoamericanos arrojan un modelo formado por las necesidades de asistencia (en negativo), mantener contacto con la población autóctona, estar junto a la pareja y tener necesidades de vivienda (en negativo).

Tabla 4
Regresión lineal múltiple de las variables predictoras de la satisfacción para la muestra en general

Satisfacción	Beta estandarizada	T	p
Constante	2.82		
Proceder de países del Magreb	-.205	-4.556	.000
Contacto endogrupo	.215	5.072	.000
Necesidad asistencia social	-.183	-4.080	.000
Tener empleo	.202	4.686	.000
Apoyo autóctonos	.129	3.032	.003
Necesidad de vivienda	-.104	-2.274	.024
Tener a los hijos/as	.093	2.125	.034
$R^2=.304$			

Y por último, para las mujeres latinoamericanas tener contacto con las personas de su país, tener necesidades de asistencia social (en negativo), percibir apoyo por parte de la población inmigrante, tener empleo y percibir apoyo por parte de la población autóctona son las variables que mejor predicen su satisfacción.

Tabla 5
Regresión lineal múltiple de las variables predictoras de la satisfacción para las submuestras

Variables predictoras	Hombres Magreb		
	Beta estandarizada	t	p
Constante=2.631			
Tener empleo	.271	3.116	.002
Necesidades de vivienda	-.224	-2.573	.011
$R^2=.104$			
$F(2,121)=11.30; p=.000$			
Variables predictoras	Mujeres Magreb		
	Beta estandarizada	t	p
Constante=2.000			
Contacto inmigrantes	.290	2.852	.006
Orientación hacia la sociedad receptora	.298	2.833	.006
No haber trabajado en el país de origen	-.251	-2.486	.015
$R^2=.221$			
$F(3,75)=8.37; p=.000$			

Variables predictoras	Hombres Latinoamérica		
	Beta estandarizada	t	p
Constante=3.309			
Necesidad de asistencia social	-.249	-2.436	.017
Contacto población autóctona	.243	2.427	.018
Tener aquí a la pareja	.287	2.822	.006
Necesidades de vivienda	-.269	-2.633	.010
R ² =.340			
F(4,69)=10.40; p=.000			
Variables predictoras	Mujeres Latinoamérica		
	Beta estandarizada	t	p
Constante=2.475			
Contacto endogrupo	.333	4.297	.000
Necesidad asistencia social	-.263	-3.319	.001
Apoyo inmigrantes	.232	2.903	.004
Tener empleo	.265	3.358	.001
Apoyo población autóctona	.202	2.291	.024
R ² =.271			
F(5,120)=10.27; p=.000			

Discusión

En el presente estudio se ha planteado la necesidad de contemplar la inmigración como un fenómeno dinámico, múltiple y complejo, que impacta de diversas maneras en el bienestar de las personas inmigrantes. Pensamos que no debe asumirse que el nivel de satisfacción de esta población es bajo y apoyamos los trabajos que reivindican el potencial de las personas inmigrantes para afrontar las novedades, oportunidades y dificultades que les depara su futuro (Achotegui, 2004; Cuellar et al., 2004).

Los resultados de este trabajo han revelado que la población latinoamericana y magrebí es joven, con formación y experiencia laboral, que tiene familiares cerca y contacto con diferentes grupos culturales, principalmente autóctonos y de su endogrupo. En el momento en el que se realizaron las entrevistas alrededor del 70% tenía empleo, vivienda, la situación jurídico-administrativa resuelta y dominaba el idioma, mostrando así que gran parte de la muestra de estudio dispone de recursos materiales, psicológicos y sociales para afrontar la nueva situación sociocultural (Folkman y Lazarus, 1980). De esta forma, aunque se sabe que hay personas que se encuentran con grandes dificultades, al considerar la muestra en general estaríamos hablando de una población con capacidad para sobreponerse a los contratiempos y con posibilidades de lograr las expectativas marcadas en su proyecto de vida.

Esta situación general cambia cuando se tiene en cuenta la influencia que ejerce el origen cultural y el género en los procesos migratorios,

y se realizan subgrupos en función de estas categorías. De este modo se encuentran diferencias estadísticamente significativas asociadas a diferentes tipos de vulnerabilidad psicosocial que dan muestra de la importancia y necesidad de contemplar el género y el grupo cultural en los estudios sobre las migraciones. En base a los trabajos anteriores se pensaba que la población femenina del Magreb sería la que más obstáculos encontraría en este proceso por ser un colectivo que reúne las dificultades de ser mujer y provenir de países culturalmente lejanos. Este mismo razonamiento justificaría el hecho de pensar que los hombres de Latinoamérica serían los que menos dificultades tendrían en la sociedad receptora (Standing, 2000; Ward y Kennedy, 1999). Los datos dejan ver que son los hombres magrebíes los que más barreras encuentran en su proceso migratorio, seguidos por las mujeres magrebíes. La población latinoamericana, tanto los hombres como las mujeres, compartirían una situación similar y menos dificultosa que la mostrada por la población magrebí, unas condiciones psicosociales que también encontraron Zlobinna, Basabe, Páez y Furnham (2006). Estos resultados confirmarían parcialmente la hipótesis 1, en tanto que sí se observan diferencias intergrupales pero que éstas no corresponden con los supuestos planteados. El subgrupo con mayor vulnerabilidad psicosocial sería el formado por los hombres magrebíes quienes muestran una mayor precariedad en relación al empleo, documentación y vivienda, y sus redes sociales constituidas tanto por familiares como por otras personas inmigrantes o autóctonas son más reducidas. Las mujeres magrebíes, al igual que los hombres, señalan grandes necesidades para mejorar las condiciones de vivienda y tienen una menor experiencia y preparación para el ámbito laboral, en la medida en que su formación, nivel de castellano y experiencia laboral previa es menor que la mostrada por la población latinoamericana. Además, han emigrado en más ocasiones para reagruparse con su familia o por motivos diferentes a los económicos, políticos o formativos, una tendencia observada en trabajos anteriores (Gregorio y Ramirez, 2000). Se constata que son las que mayor discriminación perciben (Solé, 2000), aunque también son las que más se identifican con la sociedad receptora, posiblemente como una estrategia altercéntrica para compensar el resultado de una comparación social desventajosa (Montero, 1996; Tajfel y Turner, 1979). Por último, las condiciones de los hombres y mujeres latinoamericanas son más favorables y homogéneas entre sí. La mayoría tiene las necesidades básicas cubiertas, reciben apoyo y tienen contacto con familiares y diferentes grupos culturales, no perciben discriminación y se sienten identificadas con la sociedad receptora, una situación que es mejor en las mujeres. Estos resultados apoyan los trabajos en los que se encontraba una asociación entre la distancia cultural y las mayores dificultades del proceso migratorio (Smith y Bond, 1993; Ward y Kennedy, 1999), pero no pueden confirmar categóricamente aquellos que muestran mayores dificul-

tades en la población femenina (Aroian et al., 2003; Standing, 2000), porque aunque se encuentren algunos indicios de precariedad en las mujeres magrebíes, los hombres magrebíes están en una situación más delicada, y, las condiciones de las mujeres latinoamericanas son similares a las de los hombres, incluso ligeramente mejores. Desde la literatura científica (Smith y Bond, 1993; Ward et al., 2001; Ward y Kennedy, 1999), la vulnerabilidad encontrada en la población magrebí se explicaría atendiendo al choque cultural o a las diferencias que las personas encuentran al comparar las características de la sociedad de origen y la receptora. Se ha comprobado que cuanto mayor es la distancia cultural mayores son las dificultades socioculturales que hay que afrontar. Otra explicación, que va unida al choque cultural, sería el mayor rechazo y discriminación que sufren las personas que son culturalmente más distantes por parte de la población autóctona (Nesdale y Mak, 2003; Prilleltensky, 2008), una población que en el País Vasco está representada por el grupo magrebí (Ikuspegi, 2010b).

En cuanto al bienestar subjetivo, se comprueba que el nivel de satisfacción vital es moderado y supera el punto medio de la escala, siendo su prevalencia del 85.1%. Estos datos sugieren, partiendo de la propuesta de Diener (Diener et al., 1985), que aunque las personas magrebíes y latinoamericanas tengan que hacer frente a diversos cambios y dificultades, la valoración que realizan sobre su vida y sobre los objetivos que han ido alcanzando en el País Vasco es positiva. Unos resultados que permiten confirmar la hipótesis de partida (hipótesis 2) y que apoyan las conclusiones derivadas de la mayoría de investigaciones llevadas a cabo en diferentes países y con diferentes grupos culturales en las que el grado de satisfacción oscila alrededor del nivel intermedio de la escala definiéndose como moderado (por ejemplo, Cuellar et al., 2004; Jasinskaja-Lahti et al., 2006; Matheny et al., 2008; Rios-Rodríguez y Moreno-Jiménez, 2009).

Se ha visto que la satisfacción de la población inmigrante en general es positiva pero cuando se tienen en cuenta determinados aspectos estructurales se observan diferencias importantes. Este es el caso del origen cultural y del género. Se ha comprobado que las personas de Latinoamérica, aquellas culturalmente más cercanas, manifiestan mayores puntuaciones y prevalencia de satisfacción vital que las del Magreb, aquellas culturalmente más lejanas. Se confirma así la hipótesis de la distancia cultural (Smith y Bond, 1993; Ward y Kennedy, 1999) y el primero de los supuestos planteados en la hipótesis 3. Sin embargo, no se puede confirmar que las mujeres muestren menos satisfacción que los hombres. En relación a este último resultado hay que tener presente que en la literatura científica no se observa un patrón de influencia estable en la variable género. Hay trabajos que encuentran que la satisfacción es mayor en los hombres (Cuellar et al., 2004; Neto, 2001), otros que es mayor en las mujeres (Utsey y Payne, 2000; Chen et al., 2008) y final-

mente existe una serie que no han encontrado diferencias estadísticamente significativas (Hernández et al., 2004; Van Selm et al., 2002). Se cree que esta variabilidad no se debe al grupo objeto de estudio ya que, por ejemplo, los trabajos de Hernandez et al., (2004) y de Utsey y Payne (2000) se realizaron con población árabe y las conclusiones no fueron en la misma línea. Tal vez son los diferentes contextos de recepción y las distintas dinámicas relacionales que se producen con los grupos de inmigrante, los que estén explicando la diversidad de resultados. En cualquier caso, el presente trabajo pone de manifiesto la necesidad de seguir estudiando el efecto que el género, junto al origen cultural, tiene en el bienestar de la población inmigrante. En este caso se ha observado que su efecto depende del grupo cultural que se esté estudiando de modo que en la población del Magreb las mujeres tienen más satisfacción que los hombres mientras que en la población latinoamericana no existen diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y las mujeres.

La variación que se produce en los niveles de satisfacción al tener presente el género y la distancia cultural, no permite confirmar la hipótesis planteada en la medida en que no son las mujeres magrebíes las que menor satisfacción muestran, sin embargo sí responde al supuesto de que las mayores dificultades del proceso migratorio son las que hacen que el bienestar de la población inmigrante disminuya porque en esta muestra se observa un paralelismo claro entre los diferentes grados de vulnerabilidad psicosocial y los niveles de satisfacción vital.

Por otro lado, el análisis de regresión lineal realizado con toda la muestra señala que la satisfacción de la población inmigrante puede predecirse a partir de las variables siguientes: proceder de países del Magreb, mantener contacto con el endogrupo, necesitar asistencia social, tener empleo, percibir apoyo de la población autóctona, tener necesidades de vivienda y tener a los hijos/as cerca. La concreción de estos indicadores permite identificar tres grupos de elementos que se asocian al bienestar y que delimitan líneas de trabajo futuras dirigidas a la población que presenta dificultades en elaborar satisfactoriamente la nueva situación social e interpersonal que vive en el País Vasco.

En primer lugar, surge la importancia de los *recursos materiales*. La protección que supone tener un empleo frente a la vulnerabilidad psicosocial de las personas que tienen necesidades de vivienda y asistencia social, evidencian una vez más la importancia de tener las necesidades básicas cubiertas para evitar el malestar que genera no tener una seguridad socioeconómica mínima (Cuellar et al., 2004; Lowenstein y Katz, 2005; Maslow, 1943). Por otro lado, sabiendo que gran parte de la población ha emigrado por motivos económicos, tener un empleo adquiere un significado simbólico regulador asociado a las expectativas migratorias. Así, creemos que el empleo es uno de los criterios que la población inmigrante utiliza para valorar su grado de satisfacción en la sociedad

receptora. A este hecho, hay que sumar que el trabajo supone un espacio en el que existe la posibilidad de establecer relaciones con otras personas, generar lazos de contacto y apoyo social. En este sentido, el empleo cumpliría una triple función en la comprensión del bienestar: provee recursos materiales, visibiliza el logro de una expectativa migratoria y facilita la creación de redes sociales.

En segundo lugar, se constata la influencia del *choque cultural*. Se ha comprobado que proceder de países con una mayor distancia cultural respecto a la sociedad de recepción, en este caso del Magreb, predice un peor nivel de bienestar subjetivo. Investigaciones realizadas tanto a nivel internacional como en contextos cercanos llegan a estas mismas conclusiones y justifican estos resultados en base a las diferentes circunstancias que viven las personas inmigrantes así como a las diferencias en el trato que reciben unos grupos y otros por parte de la población autóctona. En este sentido se ha demostrado que la mayor distancia cultural se asocia a mayores dificultades socioculturales y comunicativas, a mayor rechazo y discriminación, y en consecuencia, a menor satisfacción vital (véase por ejemplo, Basabe et al., 2009; Smith y Bond, 1993; Ward y Kennedy, 1999; Ward et al., 2001).

En tercer lugar, se confirma la influencia positiva de las *redes sociales*. Se constata que mantener contacto con las personas del país de origen que viven en el País Vasco predice la satisfacción con la vida (Neto, 2001). Este tipo de contacto no sólo hace alusión a las amistades sino que también incluye a los miembros de la familia, como puede ser el tener a los hijos/as cerca, personas imprescindibles para el bienestar de la población inmigrante (Lowenstein y Katz, 2005). También se corrobora que percibir apoyo por parte de la población autóctona predice la satisfacción (Basabe et al., 2009; Hernández et al., 2004). En relación a este resultado, la percepción de apoyo es una de las variables que más veces se ha relacionado con la satisfacción de la población inmigrante (Silveira y Allebeck, 2002; Smith y Bond, 1993) porque además de las funciones de apoyo, las redes sociales permiten reforzar la identidad social y la visión positiva del endogrupo y de sí mismos, contrarrestando los cambios producidos en el espacio sociocultural, en la percepción y en las pautas de relación entre los grupos. Establecer contacto con las personas del endogrupo puede ayudar a reforzar la identidad (Tajfel y Turner, 1979) y a compartir y normalizar la situación migratoria a través de personas que están viviendo una misma experiencia.

De estos resultados se concluye y confirma que la satisfacción de la población inmigrante depende en gran parte de las situaciones vividas en el contexto de recepción, como son la falta de vivienda, el desempleo o la falta de apoyo social, reafirmando así la superioridad de las variables psicosociales frente a las sociodemográficas en la predicción de la satisfacción vital (Hernández et al., 2005; Neto, 1995; Sam, 1998) y confirmando muchos de los predictores definidos anteriormente (véase por

ejemplo, Basabe et al., 2009; Cuellar et al., 2004; Neto, 1995; Ward y Kennedy, 1999). Sin embargo, tal y como defienden Birman y colaboradores (2005) se comprueba que factores que en otros contextos predicen la satisfacción de la población inmigrante no son válidos en la muestra y escenario de estudio. Así, los resultados obtenidos disienten de los trabajos en los que se definen como variables predictoras el género (Neto, 2001), la edad y el tiempo de permanencia (Cuellar et al., 2004), la educación, las creencias religiosas y las expectativas premigratorias (Neto, 1995), el alojamiento (Neto, 1995), la situación jurídica (Hernández et al., 2004), el dominio del idioma (Silveira y Allebeck, 2002), o, las estrategias de aculturación o la discriminación percibida (Basabe et al., 2009).

El último objetivo del presente estudio, y teniendo en cuenta el dinamismo del concepto de bienestar y la influencia de los aspectos estructurales (Prilleltensky, 2008), se planteó para conocer si la satisfacción de los cuatro grupos se predecía a partir de diferentes modelos. Los resultados obtenidos confirman la existencia de diferentes factores predictores de la satisfacción, factores estrechamente relacionados con las características del proceso migratorio de cada grupo. En el caso de los hombres magrebíes, tener un empleo y las necesidades de vivienda en negativo, son las dos variables que predicen su satisfacción con la vida. Teniendo en cuenta las circunstancias de en cuanto a estas necesidades básicas, y la relevancia de que los hombres desarrollen un rol de proveedores de vivienda y cubran las necesidades económicas del hogar (Gregorio y Ramírez, 2000), no extraña que estas variables tengan tanto peso en la predicción de su satisfacción.

El contacto con otras personas inmigrantes, la orientación hacia la cultura de la sociedad receptora y no tener experiencia laboral en negativo predice la satisfacción de las mujeres magrebíes. Estas tres variables sólo aparecen como predictoras en este colectivo. Resulta interesante recordar que son las mujeres magrebíes las que menos experiencia laboral tienen, y que esto viene condicionado en parte por los roles que en origen tienen asignado para ellas (Gregorio y Ramírez, 2000). Esta circunstancia no sólo condiciona su proceso sino que predice su bienestar. Por otro lado, son las que mayor orientación manifiestan hacia la cultura de origen probablemente una actitud defensiva hacia la mayor discriminación que perciben, y que se comprueba que predice su bienestar subjetivo.

Las necesidades de asistencia social predicen en negativo la satisfacción vital tanto de los hombres latinoamericanos como de las mujeres latinoamericanas. En los primeros se suman como predictores las necesidades de vivienda en negativo, posiblemente también como reflejo de su rol masculino, y diferentes indicadores de redes sociales como el contacto con la población autóctona y tener a la pareja cerca. Y en las mujeres latinoamericanas, el hecho de tener empleo, que implica inde-

pendencia económica motivo de su migración, el contacto con el endogrupo y el apoyo por parte de la población inmigrante y autóctona. Se percibe cómo para la población latinoamericana es importante el apoyo social ya que contactar con la población de origen y de recepción incrementa su bienestar aunque en mujeres y hombres se centra en diferentes aspectos.

Estos resultados ponen en evidencia que las circunstancias que explican los procesos migratorios y la satisfacción de la población inmigrante varían de unos grupos a otros. Esto implica que a la hora de desarrollar programas de intervención psicosocial, se tendrían que tener en cuenta que los aspectos sobre los que hay que incidir para prevenir las dificultades de los procesos migratorios y mejorar los niveles de bienestar, son diferentes para cada grupo cultural y para las mujeres y los hombres. De forma general, la aplicabilidad de los resultados desde un enfoque ecológico del bienestar (Birman et al., 2005) denota la necesidad de situar la intervención psicosocial más allá de las aproximaciones asistencialistas para potenciar acciones de inserción sociolaboral y de soporte e interacción familiar y comunitaria, ofreciendo herramientas que fomenten la autonomía personal y social. Asimismo, se promueve la realización de actividades en grupo que fortalezcan la interacción social y faciliten fenómenos moderadores del bienestar presentes en este estudio: la cohesión, el apoyo social, el aprendizaje de habilidades sociales, el fortalecimiento de la identidad común y la esperanza de futuro frente a las posibles adversidades de la inmigración.

Para finalizar es necesario tener en cuenta algunas limitaciones con las que cuenta el trabajo. En primer lugar, al tratarse de una muestra de conveniencia, se hace difícil generalizar los resultados a otros entornos. A pesar de ello, se considera que estos hallazgos pueden ayudar a entender lo que ocurre en contextos socioculturalmente parecidos. En segundo lugar, sería interesante poder completar la metodología cuantitativa con metodología cualitativas que permitan profundizar en el discurso de las condiciones y bienestar de las personas inmigrantes.

A pesar de las limitaciones, el presente estudio ofrece unos resultados que ponen de manifiesto cómo el origen cultural y el género de las personas inmigrantes pueden condicionar los procesos migratorios y el grado de satisfacción vital. Y pone en evidencia la necesidad de continuar con el estudio de los procesos migratorios y de sus protagonistas en la diversidad y complejidad que conlleva su análisis asociado al bienestar, considerando el cruce del género y el origen cultural como variables estructurales y transversales a todos los procesos que vive la población inmigrante.

Referencias

- Achotegui J (2004). Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Norte de Salud Mental*, 21, 39-52.
- Aroian K, Chiang AE, y Chiang L (2003). Gender differences in psychological distress among immigrants from the former Soviet Union. *Journal of Sex Role Research*, 48(1/2), 39-51.
- Atienza FL, Pons D, Balaguer I, y García-Merita M (2000). Propiedades psicométricas de la escala de satisfacción con la vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.
- Balluerka N. y Vergara AI (2002). *Diseños de investigación experimental en psicología*. Madrid: Prentice-Hall.
- Basabe N, Páez D, Aierdi X, y Jiménez-Aristizabal A (2009). Salud e inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida. Ikuspegi. Observatorio vasco de inmigración. *Colección Ikusgai Bilduma*, nº3. Zarautz (Guipúzcoa): Itxaropena, S.A.
- Basabe N., Zlobina A, y Páez D. (2004). Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, 15. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Bergami M. y Bagozzi R. (2000). Self-categorization, affective commitment and group self-esteem as distinct aspects of social identity in the organization. *British Journal of Social Psychology*, 39, 555-577.
- Berry, JW. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: an international review*, 46(1), 5-68.
- Berry, JW. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K Chung, P Balls-Organista y G Marin (Eds.). *Acculturation: Advances in Theory, Measurement, and Applied Research*, (pp. 17-37). Washington: American Psychological Association.
- Berry, JW., Kim V., Minde T. y Mok, D. (1987). Comparative Studies of Acculturative Stress. *International Migration Review*, 21(3), 491-511.
- Birman, D., Trickett, E. y Buchanan, R. (2005). A tale of two cities: Replication of a study on the acculturation and adaptation of immigrant adolescents from the former Soviet Union in a different community context. *American Journal of Community Psychology*, 35(1-2), 87-101.
- Chen, SX., Benet-Martínez, V. y Bond, MH. (2008). Bicultural identity, bilingualism, and psychological adjustment in multicultural societies: immigration-based and globalization-based acculturation. *Journal of Personality*, 76(4), 803-837.
- Cuellar I., Bastida E. y Braccio, SM. (2004). Residency in the United States, subjective well-being, and depression in an older Mexican-origin sample. *Journal of Aging and Health*, 16(4), 447-466.
- Díaz, D., Blanco, A. y Durán, MM. (2011). La estructura del bienestar: el encuentro empírico de tres tradiciones. *Revista de Psicología Social*, 26(3), 357-372.
- Díaz, D. et al. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Diener, E. (1995). A value based index for measuring national quality of life. *Social Indicators Research*, 36(2), 107-127.
- Diener, E., Emmons. RA., Larsen RJ. y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Dion, K. y Dion, K. (2001). Gender and adaptation in immigrant families. *Journal of Social Issues*, 57(3), 511-521.
- Folkman, S. y Lazarus, RS. (1980). An analysis of coping in a middleaged community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 21, 219-239.

- Gobierno Vasco (2011). www.gizartelan.ejgv.euskadi.net/r45-inmigrac/es/
- Gregorio, C. y Ramírez, A. (2000). ¿En España es diferente?: la inmigración femenina y los cambios en la concepción del trabajo. *Papers. Revista de Sociología*, 60, 257-273.
- Hernández, S., Pozo, C., Alonso, E. y Martos, JM. (2005). Estructura y funciones del apoyo social en un colectivo de inmigrantes marroquíes. *Anales de Psicología*, 21(2), 304-315.
- Hernández, S., Pozo, C. y Alonso, E. (2004). Apoyo social y bienestar subjetivo en un colectivo de inmigrantes. ¿Efectos directos o amortiguadores?. *Boletín de Psicología*, 80, 79-96.
- Hovey, JD. y Magaña, CG. (2000). Acculturative stress, anxiety, and depression among Mexican immigrant farmworkers in the Midwest United States. *Journal of Immigrant Health*, 2(3), 119-131.
- Ikuspegi (2010a). www.ikuspegi-inmigracion.net/es
- Ikuspegi (2010b). Barómetro Ikuspegi: Percepciones y actitudes hacia la inmigración extranjera. *Panorámica de la inmigración*, 36. Observatorio Vasco de Inmigración.
- INE (2012). www.ine.es
- Irfaeya, M., Maxwell, AE. y Krämer, A. (2008). Assessing psychological stress among Arab migrant women in the city of Cologne/Germany using the community oriented primary care (COPC) approach. *Journal of Immigrant Minority Health*, 10(4), 337-344.
- Jasinskaja-Lahti, I., Liebkind K. y Perhoniemi, R. (2006). Perceived discrimination and well-being: a victim study of different immigrant groups. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 16(4), 267-284.
- Koneru, VK., Weisman de Mamani, AG., Flynn, PM. y Betancourt, H. (2007). Acculturation and mental health: current findings and recommendations for future research. *Applied and Preventive Psychology*, 12(2), 76-96.
- Lowenstein, A. y Katz, R. (2005). Living arrangements, family solidarity and life satisfaction of two generations of immigrants in Israel. *Ageing and Society*, 25(5), 749-767.
- Martínez, MF., García, M. y Maya, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological well-being in Moroccan and Peruvian immigrant women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, 26(3), 287-310.
- Maslow, A. (1943). A theory of human motivation, *Psychological Review*, 50, 370-396.
- Matheny, K., Roque-Tovar, E. y Curlette, W. (2008). Perceived stress, coping resources, and life satisfaction among US and Mexican college students: A cross-cultural study. *Anales de psicología*, 24(1), 49-57.
- Montero, M. (1996). Identidad social negativa y crisis socioeconómica: Un estudio psicosocial. *Revista Interamericana de Psicología*, 30(1), 43-58.
- Moreno-Jiménez, MP. e Hidalgo, MC. (2011). Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa. *Anales de Psicología*, 27(1), 179-185.
- Nesdale, D. y Mak, A. (2003). Ethnic identification, self-esteem and immigrant psychological health. *International Journal of Intercultural Relations*, 27(1), 23-40.
- Neto, F. (1995). Predictors of satisfaction with life among second generation migrants. *Social Indicators Research*, 35(1), 93-116.
- Neto, F. (2001). Satisfaction with life among adolescents from immigrant families in Portugal. *Journal of Youth and Adolescence*, 30(1), 53-67.
- Prilleltensky, I. (2004). Validez psicológica: el próximo reto para la psicología comunitaria. En M. Montero, *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y proceso* (pp. 13-32). Buenos Aires: Paidós.

- Prilleltensky, I. (2008). Migrant well-being is a multilevel, dynamic, value dependent phenomenon. *American Journal of Community Psychology*, 42(3/4), 359-364.
- Ríos Rodríguez, ML. y Moreno-Jiménez, MP. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3(2), 8-16.
- Ritsner, M. y Ponizovsky, A. (2003). Age differences in stress process of recent immigrants. *Comprehensive Psychiatry*, 44(2), 135-141.
- Ryan, MR. y Deci, EL. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Reviews of Psychology*, 52, 141-166.
- Sam, DL. (1998). Predicting life satisfaction among adolescents from immigrant families in Norway. *Ethnicity and Health*, 3(1/2), 5-18.
- Silveira, ERT. y Allebeck, P. (2002). Migration, ageing and mental health: an ethnographic study on perceptions of life satisfaction, anxiety and depression in older Somali men in east London. *International Journal of social welfare*, 10(4), 309-320.
- Smith, PB. y Bond, MH. (1993). *Social Psychology across cultures*. New York: Harvewter & Wheatsheaf.
- Solé, C. (2000). Inmigración interior e inmigración exterior. *Papers*, 60, 211-224.
- Sonn, CC. y Fisher, AT. (2005). Inmigration and adaptation: confronting the challenges of cultural diversity. En G. Nelson y I. Prilleltensky (Eds.) *Critical Community Psychology: In pursuit for wellness and liberation* (pp. 348-363). London, Great Britain: Palgrave Macmillan.
- Standing, H. (2000). Gender-a Missing dimension in human resource policy and planning for health reforms. *Human Resources for Health Development Journal*, 4(1), 27-42.
- Tajfel, H. y Turner, JC. (1979). An integrative theory of inter-group conflict. En WG Austin y S Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Taylor, SJ. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Utsey, SO. y Payne, YA. (2000). Differential psychological and emotional impacts of face-related stress. *Journal of African American men*, 5, 56-72.
- Van Selm, K., Sam, DL. y Van Oudenhoven, JP. (2002). Life satisfaction and competence of Bosnian refugees in Norway. *Scandinavian Journal of Psychology*, 38(2), 143-149.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Vergara, AI. y Balluerka, N. (2000). Metodología en la investigación transcultural: perspectivas actuales. *Psicothema*, 12(2), 557-562.
- Ward, C., Bochner, S. y Furnham, A. (2001). *The psychology of culture shock*. Hove, UK: Routledge.
- Ward, C. y Kagitcibasi, C. (2010). Applied acculturation research: working with, for, and beyond communities. *International Journal of Intercultural Relations*, 34(2), 186-189.
- Ward, C. y Kennedy, A. (1993). Psychological and sociocultural adjustment during cross-cultural transitions: A comparison of secondary students overseas and at home. *International Journal of Psychology*, 28(2), 129-147.
- Ward, C. y Kennedy, A. (1999). The measurement of sociocultural adaptation. *International Journal of Intercultural Relations*, 23(4), 659-677.
- WHO (2010). *How health systems can address health inequalities linked to migration and ethnicity*. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.

Zlobina, A., Basabe, N., Páez, D. y Furnham, A. (2006). Sociocultural adjustment of immigrants: universal and group-specific predictors. *International Journal of Intercultural Relations*, 30(2), 195-211.

Zlobina, A. (2004). *Inmigración: aculturación, identidad y adaptación psicosocial*. Tesis no publicada. Universidad del País Vasco. San Sebastián.